

HUGO O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA



PREGÓN 2015

Semana Santa
Medina de Rioseco

PREGÓN DE
SEMANA SANTA
MEDINA DE RIOSECO
2015

Hugo O'Donnell y Duque de Estrada

© Junta Local de Semana Santa

© del texto, su autor

Portada: «Nuestro Padre Jesús Nazareno-Iglesia de Santiago»

Fotografía de: Isabel San José Rodríguez

Imprime: Gráficas Gutiérrez Martín

Depósito Legal: VA. 247.-2015

PROCLAMA

EN EL NOMEN DEL PADRE QUE FIZO EL CIELO Y LA TIERRA. Y EN EL DEL HIJO QUE NACIÓ DE SANTA MARÍA LA GLORIOSA Y DEL ESPÍRITU SANTO, PARA SUFRIR LA PASIÓN Y MUERTE, RESUCITANDO GLORIOSO... INVOCANDO A MARÍA SEÑORA DE CASTILVIEJO, AL SANTO JUAN BAUTISTA Y A SAN YAGO PEREGRINO, FAGO EL SERVICIO DE PREGONAR Y PROCLAMAR POR RÚAS Y PLAZUELAS DE ESTA NOBLE MEDINA DE RIOSECO QUE:

POR LOS HONORABLES REGIDORES DEL CONCEJO, SEÑORES DE JUSTICIA, CLÉRIGOS Y HOMES BUENOS PRESIDIDOS POR LA VARA MAYOR DE LA SEMANA SANTA, MAYORDOMOS Y HERMANOS DE LAS COFRADÍAS PENITENCIALES, HAN ACORDADO, AYUNTADOS POR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD QUE HOY, SÁBADO DE DOLORES VEINTIOCHO DE MARZO, SAN DOROTEO, SE HAGA LA PROCLAMA PÚBLICA Y PREGONERA EN EL TEMPLO DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA, A LAS VEINTE Y TREINTA HORAS, ANTE EL PASO DE «NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO» DE LA IGLESIA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, PARA QUE, ANTE TODOS ELLOS Y EL PUEBLO FIEL, SE ENALTEZCAN LOS VALORES DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SEPADES QUE ESTA PROCLAMA PREGONERA LA DIRÁ EL EXCMO. SR. DON HUGO O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DUQUE DE TETUÁN, COMANDANTE DE INFANTERÍA DE MARINA, ABOGADO. MIEMBRO DE DIVERSAS ACADEMIAS NACIONALES E INTERNACIONALES. PREMIO NACIONAL DE HISTORIA AÑO 2000 Y PREMIO «SANTA CRUZ DE MERCENADO» EN EL AÑO 2004.

LO FAGO POR MANDATO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA, DON ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE.

ÍTEM MÁS, DAMOS PÚBLICAS GRACIAS A DIOS PADRE, A DIOS HIJO Y A DIOS ESPÍRITU SANTO Y PEDIMOS ORACIONES PARA QUE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO, VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA, PASTOREE CON SINGULAR TINO LA IGLESIA CATÓLICA UNIVERSAL.

DADO EN LA CUARESMA DEL DÉCIMO QUINTO AÑO DE GRACIA DEL SIGLO XXI, PRIMERO DEL REINADO DE FELIPE VI: EL REY.

ARCHÍVESE EN EL LEGADO
CORRESPONDIENTE DEL AÑO 2015

FIRMADO Y SIGNADO POR
EL ESCRIBANO MAYOR

PRESENTACIÓN

Con licencia del Rvdo. Sr. Cura Párroco de Santa María de Mediavilla y Santiago de los Caballeros, Rvdo. Padre Don Juan Carlos Fraile San Miguel:

Ilustrísimo Sr. Alcalde.

Excmo. Sr. Pregonero.

Excmo. Sr. Delegado del Gobierno en Castilla y León.

Excma. Sra. Duquesa de Medina de Rioseco

Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación de Valladolid.

Consejeros del Común.

Autoridades regionales y provinciales.

Venerables Cofradías, Gremios, y Hermandades de Penitencia y Pasión.

Mayordomos.

Señoras y Señores:

Buenas tardes-noche y sean bienvenidos.

Concluye la Cuaresma y comenzamos la conmemoración más importante, la de mayor sentido, para quienes confesamos nuestra Fe en Cristo, Muerto y Resucitado: SEMANA SANTA.

Para mí, con perdón, para quienes formamos parte de las distintas Hermandades de Penitencia y Pasión; para aquellos riosecanos y riosecanas que la añoran y viven un año y el otro aquello que va a acontecer a partir de ahora, no es, solamente, una Semana Santa. Por el contrario, es la *Semana Santa de (y en) Medina de Rioseco*. Igual celebración en distintos lugares y ciudades, pero en nuestro caso, son sensibles las diferencias con respecto a aquellas otras, lugares y ciudades a las que, desde el total respeto, manifestamos nuestro afecto.

SEMANA SANTA de FE, RECOGIMIENTO, FERVOR, SILENCIO y LUTO, palabras que si bien tienen un importante significado por sí mismas, lo tienen aún mayor para nosotros, riosecanos y riosecanas que hemos esperado un año para que estas fechas llegasen y así poder expresar aquello que llevamos en nuestro interior y podamos vivirla como sabemos y queremos. Siempre con intensidad controlada, para poder apreciar su amplio significado: SENTIMIENTO DE FE, HERMANDAD, COMPROMISO, CULTURA, PATRIMONIO, FIESTA, TRADICIÓN... en resumen: IDENTIDAD DE SER RIOSECANO/A.

En nombre de la *Junta Local de Semana Santa* y en el propio, quiero agradecer a los hermanos y hermanas de hoy y, de manera especial a quienes nos precedieron en el tiempo, su esfuerzo por haber sabido hacer realidad lo dicho anteriormente, siempre desde la lealtad, el afecto y el trabajo del Cofrade, lo que ha supuesto todo ello para conservar el compromiso heredado con y por su Hermandad.

¡Que importante es SER COFRADE; SENTIRSE COFRADE Y SEVIR A LA COFRADÍA!

Por ello me gustaría recordar una frase de San Agustín, que viene a recoger lo que, quizás, sin darse cuenta de ello, hicieron todos aquellos para conseguir perpetuar lo que a partir de hoy celebraremos.

«Dios no manda cosas imposibles, sino que,
al mandar lo que manda,
te invita a hacer lo que puedas
y pedir lo que no puedas,
y te ayuda para que puedas».

Han recorrido plazas, calles y rúas *El Pardal*, haciendo este sonar su corneta el frágil lamento en su ronco sonido. Han redoblado los palillos de *los Tapetanes* y la *Voz Pública* vuelve a convocar a concejo a los riosecanos, anunciando con su voz que la Semana Santa, Semana de Pasión, nuestra Fiesta Mayor, va a iniciarse y por ello, invita a hacerlo con el acto de mayor trascendencia e importancia para ello: EL PREGÓN.

Esta vieja ciudad de Almirantes, vieja ciudad castellana, con el pueblo, *¡siempre el pueblo!*, todos unidos, se sentirá protagonista principal del Gran Drama a revivir. Llegan los días en que las gentes, nuestras gentes, viviremos con gozo y respetuoso silencio, la sobriedad de los distintos momentos que próximamente van a acontecer.

A manera de prolegómeno y preparación de ello, se han programado (y ya realizados) distintos actos y actividades desde la Junta de Cofradías, La Parroquia o las Hermandades. Entre todos ellos, el del *Pregon*, acto singular y significativo, con el que a partir de este instante comienza la SEMANA SANTA en Medina de Rioseco, sus desfiles procesionales, y se volverán a vivir importantes momentos y de gran valor: se volverán a «sacar» *los pasos en procesión* para, cual catecismo vivo en la calle, intentar hacer llegar a quienes se acerquen durante estos días a la Ciudad de los Almirantes, nuestro compromiso en el recuerdo y la conmemoración de la PASIÓN, MUERTE y RESURRECCIÓN de CRISTO.

Medina de Rioseco, nuevamente, verá como se transforma en aquella recordada ciudad, Jerusalén, lugar en donde acontecieron los hechos que nos preparamos para recordar y revivir.

Entre los soportales de esa calle universal, como es la Rúa, centro de nuestra querida ciudad, aparecerá una luz mortecina con olor a cera y a oración, mientras que la procesión discurrirá entre las gentes, con *Cristos y Virgenes* sobre los tableros de nuestros pasos que, lentamente, se irán alejando de ese lugar en busca de su templo, lugar de reposo hasta un próximo año.

¡La noche se apoderará de la Vieja India Chica y la calle de la Rúa se acomodará en los silencios!

Y así, mañana Domingo de Ramos, la chiquillería, especialmente ellos, junto con las gentes del pueblo llano, estarán expectantes y gozosos esperando la llegada de Jesús triunfante, sentado a lomos de un pequeño asno, para darle la bienvenida y acompañarle en su recorrido por las calles de la ciudad.

Ha llegado el momento. Sacaremos los pasos, «y los llevarán los mozos», como dijo don Miguel de Unamuno, dando fehaciente testimonio de ello en sus escritos.

¡Estamos en SEMANA SANTA en Rioseco!

En esta iglesia de Santa María de Mediavilla, al cobijo y regazo de su esbelta torre, al amparo de las notas musicales de «La Lágrima», himno oficial de la Semana Santa, *las Varas Mayores* de las 17 Cofradías penitenciales de nuestra ciudad que las representan y que con noble orgullo portan sus Mayordomos, han atravesado el gótico dintel de su puerta haciendo acto de presencia para, unidas y al amparo de la Vara Mayor, presidir este Acto pregonero.

Ante el paso del «*NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO*» de la iglesia de Santiago, autoridades; hermanas y hermanos de las distintas Cofradías y Hermandades; riosecanas y riosecanos; amigos que nos acompañan, con respeto y atención, dispongámonos a escuchar, en actitud reverente y en silencio, las palabras del Excmo. Sr. Don HUGO O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA quien, seguidamente, pronunciará el popular y tradicional Pregón de SEMANA SANTA.

HUGO O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA, VII Duque de Tetuán, es sobrino tataranieto del General Leopoldo O'Donnell, ilustre e importante personaje del siglo XIX, a quien el maestro Enrique Arbós escribió la obra musical que tituló «Marcha fúnebre por la muerte del General O'Donnell», conocida por todos nosotros por el popular nombre dado de «LA LÁGRIMA», himno oficial de la Junta de Cofradías, representativo y de total identidad con la Semana Santa riosecana.

Nacido en Madrid. Es Académico de Número de la Real Academia de la Historia, Vicepresidente de la Comisión Española de Historia Militar y miembro de la Royal Historical Society del Reino Unido.

Pertenece a la Orden de los Caballeros de Malta. Es vicepresidente de la Comisión Española de Historia Militar, Académico numerario de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía y Correspondiente de las Reales Academias Sevillana de Buenas Letras, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Es Comandante de infantería de Marina y Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

Su apellido O'Donnell y el haber leído algunos artículos en la prensa en donde se hacía referencia de su relación familiar con el General Leopoldo O'Donnell, ilustre personalidad a quien el músico militar, maestro Enrique Arbós, dedicó una composición musical que tituló «Marcha fúnebre a la muerte del general O'Donnell», conocida por todos nosotros como «La Lágrima», himno oficial de la Junta de Cofradías y de la Semana Santa riosecana, nos hizo reflexionar y, posteriormente, contactar con él, lo cual pudo acontecer después de varios intentos y meses para conseguirlo.

Por fin pudimos hacerlo y, previo contacto telefónico, concretamos fecha y lugar en donde conocernos personalmente, cambiar impresiones y, si fuera preceptivo, proponerle para que fuera el Pregonero de nuestra Semana Santa, encargo que aceptó gustosamente, no sin antes mostrar cierto recelo, al decir suyo, por «la importante responsabilidad y el compromiso que adquiriría al hacerlo».

Por ello, en nombre propio y en el de la Junta de Cofradías, el de las Hermandades y Cofradías de Penitencia y Pasión riosecanas, amigo HUGO, quiero agradecer tu presencia en esta Ciudad de los Almirantes de Castilla y expresar nuestra gratitud por haber aceptado ser el PREGONERO de nuestra SEMANA MAYOR, a la que amamos y sentimos en nuestros corazones, pidiéndote que pongas tu voz, tus sentimientos, al servicio de la SEMANA SANTA.

Respetuosa y gustosamente, te cedo el uso de la palabra para que con tu verbo, a través de tu Pregón, nos hagas llegar el *mensaje de amistad, convivencia y Fe*, dando así continuidad a la secular tradición que nos une.

Que tus palabras sirvan como preparación de lo que acontecerá en los próximos días y nos hagan recordar y conmemorar, un año más, nuestra SEMANA SANTA y, seguramente, desde estos momentos, también la sentirás tuya.

¡¡MUCHAS GRACIAS!!

ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE
Presidente de la Junta de Semana Santa
Marzo de 2015

**PREGÓN DE SEMANA SANTA
MEDINA DE RIOSECO - 2015**



El pregonero, Don Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, ante el cuadro de José de Vargas Ponce, obra de Francisco Goya.

Santísimo Nazareno de Santiago, con tu venia.

Quisiera en esta solemnísima ocasión actuar de pregonero cabal, de antagónico rival de ese sayón que te hizo preceder Gregorio Fernández, con la trompeta de la ignominia en mano, y serlo de los valores tradicionales seculares de esta ciudad, que Tú siempre presidiste y que sigues presidiendo ahora, guiándonos, paso a paso, como vio Unamuno que pasaban los pasos por la Rúa comunal, por el camino salvífico con que se inicia una Semana Santa más, para finalizar con la explosión de las campanas de Resurrección de Santa María, de Santiago, de la Santa Cruz... campanas «pascualejas» y pregoneras jubilosas, «a vuelo», con sus repiques y volteos de gloria.

Semana transmisora también de otras esencias para el que busque además o exclusivamente arte, tradición, folklore o simple solaz, necesario paréntesis en la vida ajetreada del hombre y de la mujer modernos.

Pregonero quisiera ser como el pájaro pardal, el gorrión, cuya nidada anuncia la primavera, como ese Pardal humano –nombre o acaso apodo de un personaje histórico– y sus sucesores, que tocan en agudo y en arcaico y convocan a capítulo a los cofrades y como el tamborilerillo Tapetán, que redobra en grave, pura onomatopeya –ta-pe-tán–. Eternos, de generación en generación, como otras de tus misericordias.

Pregonero de la verdad quisiera ser como las águilas heráldicas de cuello coronado de los Enríquez, atriles de la iglesia Santiago Apóstol; heraldos gemelos por sí mismas de las Sagradas Escrituras, para, como prometiste, poder ser libre y enseñar a serlo. *Ubi Veritas Ibi Libertas*.

¡Concédemelo!

Nos disponemos a escenificar, una vez más, tu pasión, muerte y gloria y a mí toca el anunciarlo. Para ti, que todo lo sabes, nada es nuevo ni desconocido; para muchos mis palabras, nada o poco novedoso aportarán, pese a todo deben ser repetidas, con distintas voces y distintos enfoques por los pregoneros vecinos y foráneos que nos venimos alternando durante medio siglo en tan honroso empleo, para conservar y no olvidar los porqués, los cómo y los cuándo: cuentas del Rosario de un pasado que ha de repetirse a la voz: las avemarías de la tradición.

Vara Mayor; ilustres autoridades; riosecanas y riosecanos: ¡oíd, oíd, oíd! pues que me habéis hecho el honor de nombrarme pregonero en la ciudad de los pregoneros, para proclamar públicamente, en voz muy alta y en ocasión tan solemne, lo que de vosotros y de vuestro enorme acervo cultural he aprendido y que os devuelvo, como historiador, asumido como propio, ya que esta pequeña Medina, pequeña sólo al compararla con su historia y su legado, ha tenido voluntad, de siempre, de compartir y comunicar y de intercambiar las riquezas espirituales y culturales propias, como también los bienes materiales, lo que la convirtió en arquetipo de la prosperidad concebida en todos los sentidos.

Sorprende a ignorantes y a necios que, tras un honrado nombre histórico descriptivo de una realidad agrícola que requiere esfuerzos para prosperar, se escondan sus grandezas y esa proyección extraordinaria de tantos de sus habitantes hacia otros mundos impensables: el marítimo y el indiano y su constitución en sede comercial, etapa indispensable, meta e inicio de ruta más norteña de una red ejemplar conocida en su fase marítima como Carrera de Indias que finaliza en Cádiz, «por donde acaba España y sigue el mar» y que continúa por otras flotas terrestres de recuas de mulas, de carretas y de galeras que atraviesan mares de trigo, granero de Castilla, tierra solemne de Campos:

«la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados,
regatos ni arboledas»

Que cantó el gran poeta muerto.

«Campos de tierra» que canta otro poeta entre nosotros.

¡Tierra de Campos y Torozos!, antaño Adelantamiento de Campos en el que Medina de Rioseco quedara exenta de otra jurisdicción y tuviera privilegio de nombrar oficios de guarda mayor y menores, vara alta de justicia el primero y corta los demás, a los que parecen evocar en nuestro ámbito cofrade el Vara mayor y Mayordomos.

Ruta de Indias hacia el sur y Camino de Santiago hacia el norte, para llegar, como afluente de fe, al Camino Francés por Sahagún. El apóstol, guerrero y peregrino deja su impronta en ese formidable muestrario de estilos que es su iglesia, manifestación artística, entre otras, de fe tridentina y que tanto recuerda en su fachada barroca la casa madre romana de la Compañía de Jesús: la *Chiesa del Sacro Nome di Gesù*. ¡Italia siempre presente!

Legados ambos caminos durante siglos del genio español, éxitos totales a pesar de tanto alfilerazo saqueador y pirático de doblones y de fechos. ¡Medina de Rioseco en la encrucijada de ambos!

* * *

De esta urbe y de esta tierra todo llama la atención, ¡tan apartados estamos del conocimiento! Nombre y vinculaciones sorprenden, riqueza y tradiciones admiran.

Y es que a esta tierra, como a Roma, se puede llegar por todos los caminos, incluso los opuestos: conocerla para amarla y por amada, conocerla más a fondo. Es distinta: mares de trigo; ríos con caudal de historia; arte sacro en retablos itinerantes; escaparates medievales en forma de pórticos que, ruados, la vertebran; iglesias-sagrario de soberbia fábrica en las que, sin embargo, la verdadera riqueza está en el interior y se reserva para adentro; próceres titulados y polivalentes, protagonistas de Europa; mercaderes omnipresentes y propios de pies alados como su patrono Mercurio; adinerados flamencos y genoveses, industriosos trashumantes, arrieros y traficantes gallegos, maragatos, asturianos...

Machado explicó lo difícilmente explicable a orillas del Duero:

«Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.»

Del Río Sequillo, que dejó de ser torrente y cruza en este curso por fresca y jugosa vega podría decirse lo que del Pisuerga y sus afluentes cantó el glosador de las justas, de cuadrilla caballeresca y también poéticas, que celebró en Valladolid don Juan Alfonso Enríquez:

«Los ríos más caudalosos le reconocen y aplauden
Que es con vencedor seguro
La competencia ignorante
Vosotros dize que soys
Deposito á las edades,
De las noticias gloriosas, de los exemplos notables».

Hermosa paradoja que a todos los riosecanos, naturales o de corazón, debe enorgullecernos. Medina de Rioseco no es puerto, pero es embarcadero del mayor proyecto hidráulico proyectado en su tiempo, reflejo de esperanzas y utopías de la Ilustración, que quiso salvarse en el siguiente siglo, combinándolo, el 1 de agosto de 1860, con la línea de ferrocarril Alar del Rey-Santander, destinada a hacer llegar las mercancías transportadas por el Canal de Castilla a este puerto.

El artífice del nuevo proyecto fue Leopoldo O'Donnell, recién llegado de su Guerra de África y al que el destino depararía otra vinculación con Medina de Rioseco de la que yo me beneficio ahora.

Irlandés como ese Hugo, «Aodh Rua» en gaélico, conde de Tyrconnell, el «Cid Campeador» de Irlanda, adalid de sus libertades y de su cultura, su antecesor y el mío, que quiso ser súbdito de Felipe II, murió en Simancas y fue enterrado con la humildad de un franciscano en Valladolid, cuando esta ciudad era el corazón y la cabeza de España, en 1604.

Más de dos siglos después, a don Leopoldo le tocó el más hermoso y a la vez el más difícil de los papeles políticos: el de conciliador. Su mandato supuso el gobierno más fructífero de toda una etapa, pero a la larga fracasó y le tocó exiliarse, por decepcionado.

Al I duque de Tetuán se le lloró en España. Tal vez lo que se lloraba era la ocasión perdida para una unión entre los españoles de tantas banderías, que él representaba. Por eso es tan hermosa y tan sentida la marcha de Arbós que vosotros conocéis como «La Lágrima», tan lleno de fuerza el episodio «O'Donnell» de Galdós y tan inspirado su sepulcro de Sunyol. O'Donnell ha sido olvidado y otros personajes más mediáticos le han desplazado, evocar su recuerdo es hacer justicia. Fue un hombre hecho a sí mismo en la adversidad y que declaró querer morir como cristiano. Estoy seguro de que el haber sabido que su recuerdo se iba a asociar a una de las manifestaciones públicas de fe y de cultura más impresionantes de Castilla le hubiera consolado enormemente en sus horas finales de desencanto.

La música tradicional en estas festividades había sido, de siempre, lúgubre, pausada e incluso estridente, parecía como si, como expresión de tristeza, fuese la más apropiada: instrumentos de viento con sordina, carracas, tambores asordados con «tapete» acolchado —¿tapetanes?—, que servían para acompañar la procesión...

La popularización decimonónica de la ópera demostró que las marchas fúnebres, compuestas para ocasiones tristes y patéticas o acompañamiento de difuntos a su última morada, pausadas, de las de 60 pasos por minuto, podían completar el objetivo de la verdadera conversión interna del modo más efectivo y emotivo, completando la impresión anímica de las extremadamente expresivas y coloridas tallas.

La «Marcha Fúnebre a la Muerte del General O'Donnell» fue adoptada popularmente por solemne, sentida y sincera como expresión de un sentimiento de difícil expresión, tan conmovedora como la secular rodillada, cuando todos los pasos hacen una reverencia ante la imagen de la Virgen de la Cruz situada en la ventana sobre el antiguo Arco de Ajújar.

Desde siempre había gustado la composición; tan es así, que incluso parece que se tocó, en otro contexto, como tonadilla y pasacalles.

El Viernes Santo, cuando al salir y entrar los impresionantes pasos mayores de su salón-capilla, admirados ante el esfuerzo y la habilidad de los hermanos se toque su marcha, no pido para don Leopoldo, como los antiguos romanos de vuestro solar, una lágrima para un vaso lacrimario de alabastro, pero sí una corta oración ante el Traspasado del «Longinos» y ante la Dolorosa de «La Escalera», cuando el hermano cadena pida música al maestro de la banda.

El destino y la tradicional generosidad riosecana han querido vincular nuestros nombres con esta Ciudad ¡Gracias por ello! Generosa ahora como siempre lo fue.

Como «muy noble y muy leal ciudad» se la reconoce, debiera añadirsele y «muy espléndida», por monumental y porque el «servicio» que mereció su titulación en 1632 ascendió a 25.000 ducados al que hay que sumar el menos conocido de otros 12.000 proporcionado por los hidalgos de la misma. Supusieron un alivio para un Felipe IV, en pleno «diálogo para sordos» con los consellers catalanes.

Medina de Rioseco dirán, fue capital de los estados de un almirante sin ejercicio y cortesano, sin pararse a considerar que el almirantazgo honorario y como dignidad fue un ascenso social y efectivo que encumbró a su titular al mundo selecto de las decisiones de Estado, inevitable consejero durante siglos.

Encumbradísimo personaje, uno de los mayores dignatarios del Reino al que Colón quiso equipararse si su empresa resultaba exitosa exigiendo en las Capitulaciones de Santa Fe: «todas aquellas preeminencias e prerrogativas pertenecientes al tal officio e segund que don alfonso enriquez, quondam, almirante mayor de castilla e los otros sus predecessores en el dicho officio lo tenían en sus districtos». Se trata del Almirante Mayor, de mucho más peso que cualquier jefe de escuadra o armada efectivos. El tiempo y la desposesión harían, sin embargo, que como Almirante, por antonomasia, las generaciones posteriores conocieran a Colón: ¡algo impensable para las precedentes!

¡Con cuánta ligereza se ha juzgado la figura, incluso por algún historiador de éxito, mostrando en esta ocasión su incapacidad de interpretar unos siglos de mentalidades y valores diferentes con criterios actuales! Cronistas y juglares nos hablan ciertamente de justas y fiestas cortesanas de lujo y de derroche, pero corte no equivale inevitablemente a cortejo aunque en ello vaya a veces el prestigio; también corresponde a capital donde se gobierna, a sede de la gestión política, a tribunal donde se administra justicia, a palestra artística de mecenazgo. Lugar donde la vida, promociones, destinos y proyectos de familia de estas figuras tan destacadas se convertían, para bien o para mal, en asunto de Estado. Encumbrados desde la cuna, pero instrui-

dos y seleccionados para el mando y el servicio público, resultaron buenos o menos buenos, según sus cualidades o su inclinación, pero en ese que puede parecer a alguno absurdo y decrépito sistema a ningún tonto se le dio responsabilidad ni a ningún malvado o mediocre crédito. Nobleza de corte sí, pero también nobleza de servicio, nobleza de consejo, nobleza de acción como regentes, gobernadores, virreyes o militares.

El lustre de un linaje nobiliario, «la Casa de los Almirantes», fue ciertamente un objetivo para todos ellos, pero de él participaba todo lo incluido y relacionado, especialmente quienes se veían en ella representados, en forma parecida a como hoy el triunfo de la selección española de fútbol nos honra a todos los españoles. Recíprocamente, al ornato de su urbe, a las aspiraciones de sus burgueses y de sus hidalgos, al sostenimiento y progreso de sus religiosos –con clara predilección hacia los Franciscanos– los duques-almirantes dedicaron buena parte de su empeño, obteniendo ferias, gracias y exenciones reales.

Partiendo de la donación bajomedieval a Alfonso Enríquez, concebida nuestra Medina como el mayor de los galardones, señorío y señor, conjuntamente, ascendieron a la máxima categoría nobiliaria ducal, más honrosa e inalienable que un mero mayorazgo, que ambos merecían.

El mantenimiento de ese obligado esplendor se habría de conseguir por dos medios: la conservación del nexo con el pasado «que en sus descendientes y sucesores se perpetúe y conserve su memoria» y el incremento de la gloria ya obtenida como ejemplo y proyección de futuro. Bien supo halagar y publicitar a su señor el juglar que consideró al IX Almirante:

«Aquél que a la regia stirpe
Del blasón de Enríquez sabe
Aumentar antiguas glorias,
Si de aumento son capaces»

A ese «lustre», que hoy puede traducirse incompletamente como renombre, fama, prestigio y honor y que reúne todos estos significados, base además de su influencia y su poder, sacrificó su caudal, el más rumboso de todos, Luis, el IV Duque, que llegó a empeñar su mayorazgo en honrar a sus reyes en sus bodas. ¡Sus vasallos contemporáneos no esperarían menos de él!

* * *

Opino que, de todos los almirantes, el más querido de los riosecanos fue Juan Alfonso Enríquez de Cabrera y Colonna, hijo del anterior, que quiso volver a España y hacer morada y aposento, «habitación y domicilio» de su palacio frente a su convento-panteón de San Francisco, extramuros de nues-

tra ciudad, mutando, en compañía de su madre, las delicias si no de Capua, sí de Vittoria, de suave clima, por los fríos invernarse castellanos, lo cual condujo indefectiblemente a una ventaja comunal notable en tiempos revueltos: el privilegio general de no tener que repartirse en ella boletas para alojamiento de gentes de guerra, que hubieran podido convertirla en otra Fuenteovejuna.

Fue el más campechano considerado como:

«El que dulcemente roba
Los ánimos populares
Y no funda en ser bien visto
Menos, que en ser Almirante»

El poeta insiste al respecto:
«Qué prudente a su grandeza
Da el punto más importante,
Pues no pudiendo ser mas
La crece con humanarse»

No fue siempre todo tan hermoso. Durante el largo periodo de relación hubo lugar a pleitos, concordias, exacciones y mercedes, prodigalidades y mezquindades... pero estoy seguro de que almirantes y ciudadanos se sintieron todos satisfechos de serlo, porque, frente a lo exterior, iban a una.

El Almirantazgo tuvo un triste fin. Juan Tomás fue el último titular y Medina de los Almirantes dejó de serlo y tuvo que referirse a ellos en pasado. Al hombre se ordenó prenderle en 1702, se sentenció a muerte por infamante degüello y desposeyó de mercedes y bienes al año siguiente, como consecuencia de una guerra fratricida, ya que, se alegó, «el delito de felonía resuelve la relación que se crea entre el soberano y el súbdito», condenándose, aún ahora en lo que se publica, como traición, lo que para otros no deja de ser una opción legítima. La historiografía y la interpretación interesada decimonónica lo habían condenado ya al olvido, a la «*excratio memoriae*», o a la categoría reservada a los personajes negros de nuestra Historia. El menor rigor exige una revisión actual.

La ciudad, por su parte, quedó huérfana y desvinculada definitivamente cuando, a la comprensible pena impuesta al culpable, se sumó la mucho menos explicable y escuetísima misiva de Felipe V, cursada en el Pardo el 22 de enero de 1726 al Obispo Gobernador del Consejo: «No siendo mi real ánimo proveer las dignidades de Almirante y Condestable de Castilla; prevengo de ello a la Cámara Regia para que lo tenga entendido», sin más explicación de motivos. Lo que podía considerarse un acto inicial de justicia respecto al culpable, parecía ahora degenerar en venganza, compartida con

el otro gran empleo palatino, si no fuera porque se respetó el ducado en la persona del sobrino y sucesor del castigado, mostrando lo que realmente era: un desatino. La creación del Almirantazgo General en 1737 en favor del infante don Felipe, como honrosa asunción de los preexistentes, pretendía dar una asignación generosa a «Pippo», el queridísimo cuarto hijo de esa madraza que fue Isabel de Farnesio, preludio de otras larguezas foráneas y de mayor calado en que involucraría a su favor a la política española, porque el Almirantazgo aún gozaba de inmenso prestigio en recuerdo del castellano, Almirantazgo al que Calderón había dedicado el máximo elogio en su Panegírico:

«Qué aplauso habrá que tanto triunfo iguale?
¿qué triunfo habrá que iguale tanta gloria
Si una sola por todos juntos vale?

Contra toda razón se suprimió el Almirantazgo de Castilla cuando ya el cargo carecía de poder fáctico alguno, prolongándose hasta nuestros días en titulares dignísimos los otros almirantazgos: el de Indias, junto con su adelantamiento mayor, en la persona del duque de Veragua y el de Aragón en la del Infantado.

Las Indias son inmensas, Aragón es grande, Medina de Rioseco es más íntima y más concreta, más identificada con las glorias los suyos; por ello el agravio de relegar a sus almirantes al pasado es tan personal y notorio. En concurrencia con otros almirantazgos Castilla, el todo, debería sentirse afectada; Medina de Rioseco, la parte, corazón del corazón de Castilla, cerebro y bolsa de grandes empresas nacionales incluidas las náuticas, aún más particularmente. Porque si bien ocurrió que el apellido, tomado del infante don Fadrique (1344-1358), hijo de Alfonso XI y de doña Leonor de Guzmán, pasó a unirse al de los Cabrera, desde que fueron duques en 1538, los siguientes almirantes se intitularon conjuntamente y nunca separaron ambos títulos. Una actuación inoportuna a nuestro juicio, pero reparable, lo hizo.

Que lo digan en Módica, Muórica en siciliano, una ciudad sureña, barroca y ragusana, pintoresca hasta el límite, encaramada a un monte, patrimonio de la Humanidad, donde se habla un italiano que los italianos entienden peor que los españoles, herencia de doña Ana de Cabrera la «Santa Condesa», y que apoyó al castigado austracista en su proyecto de fuga a través de su administrador en Palermo. Condado —«Contea»- que le fue devuelto a sus herederos incluso después del dominio austriaco de Sicilia en cuanto a título concedido a la familia y no «ad personam», y Módica conservó un recuerdo entrañable de Juan Tomás, personaje legendario y, sin duda, complejo. Desde allí se nos lanza también el guante para

su rehabilitación histórica y para la recuperación del tradicional almirantazgo riosecano. No estamos hablando de gracia injustificada ni de otorgamiento anacrónico, estamos hablando de reconocimiento de algo llamado a ser perpetuo y compartido, sin perjuicio para nadie.

La Contea es también Tierra de Campos, tierra de cereales desde antes de Roma y esta ciudad, Modica, como su hermana, la Citta di Vittoria, fundada por Vittoria Colonna, está repleta de recuerdos comunes que han respetado a medias los terremotos. En la primera figuran los blasones combinados de los Cabrera y los Enríquez, como el que aparece en la puerta principal de nuestra Santa María de Mediavilla, en el precioso claustro plateresco de Santa Maria del Gesù, edificado para la boda de una nueva Ana con Fadrique, el primo de Fernando el Católico, también rey de Sicilia. En la segunda se conserva el castello «Colonna Henriquez», construido en 1607, centro neurálgico de la nueva ciudad, hoy en día la segunda más populosa de la provincia de Ragusa, que conserva el recuerdo de la demasiado pronto duquesa viuda de Medina de Rioseco, su fundadora, auténtica «madre coraje» de los derechos de un tierno infante, en su soberbio teatro. Esta ilustre hija del virrey Marcantonio quiso morir como terracampina, confiada en su máxima «Perecería todo el Derecho, cuando los vivos despreciasen los mandatos y disposiciones de los muertos» que citaría, como Quintiliano, en su pleito ¡Gran premonición para lo que el futuro deparaba a su Casa!

Las tradiciones de Módica son similares: pasos como el del Domingo de Pascua en que Nuestra Señora «Vasa Vasa» que literalmente significa «beso, beso» porque la Virgen, que ha estado buscando por las calles a su Hijo glorioso, choca con su anda, le abraza y le besa con júbilo. Es nuestro «Encuentro» de la Virgen de la Alegría y Jesús Resucitado, en la Rúa Mayor. Los modicanos gustan de ese «cioccolato» al modo y confección recuperados y similares al mejicano que se hacían servir los almirantes castellanos, traído en galeones fletados desde Veracruz, como buenos «cargadores a Indias» que fueron. Dulce esmerado, como lo son vuestras garrapiñadas, hojaldres, «pelusas» y «abisinios».

Y también su proverbial liberalidad, se lo asegura un agradecido invitado a través de un erudito con el que compartí horas de investigación en el Archivo Histórico Nacional y que ahora les sirve como su legado en esta ocasión: Tanti auguri a tutti voi! desde la fraterna Módica de la que fueron condes nuestros duques.

* * *

Religiosos, poetas y artistas –que se alimentan de amor– aparte, el sustento estamental para cada empeño que proporcionaron las épocas fueron: lucro para el comerciante y gloria para el militar y el asimilado y, una vez

obtenido el éxito, la complacencia del mecenazgo, común a todos y cuyos frutos, habiendo sido inmensos, aún puede exhibir en cada esquina Medina de Rioseco.

Entre todos forjaron su personalidad y os dieron sustrato, pasado y base de futuro y la convirtieron en fecundo taller y laboratorio donde desentrañar lo olvidado. En el planteamiento identitario no sólo es digno de considerar el legado vinculado con las ciencias sociales «mayores», sino también la cultura tradicional de la que las procesiones son especial muestra y cuya perpetuación se consideró tan necesaria que se puso a su servicio la mejor imaginación de cada época.

Ha finalizado la Cuaresma, tiempo de penitencia y de expectación para la Cristiandad entera y de preparación muy especial para la Semana Mayor de los riosecanos y riosecanas de ahora, como lo fue para sus padres y abuelos. Silencio expectante mientras las bandas se entrenan, las cofradías se reparten los cometidos, se preparan las túnicas, se da lustre a medallas, las corales ensayan en privado, las ventanas y balcones esperan abrirse a los misterios redentores de los desfiles procesionales. ¡Cuánto sentimiento guardado en espera de poder manifestarse! ¡cuánta ilusión, cuánto deseo y cuánto temor a que algo falle, cuando se entrega todo! Fuerza, entrega, habilidad, sudor y dolor han de ser sólo manifestaciones naturales y externas de lo interno, de la juventud interna. Las horas se cuentan, como antes se habían contado los días y se contarán los pasos en los acompañamientos, cada cual en el puesto asignado, como en la vida. Muchos donde estuvieron los suyos que ya no están. ¡Qué extraordinaria comunión!, como la de las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad, los mandamientos del cofrade.

El silencio se ha roto con este pregón en esta iglesia de Santa María de Mediavilla, lo ha roto un extraño que ya no lo será más, como ocurre con todos los que en estas ocasiones se aproximan y, casi sin darse cuenta, se integran.

Es el momento de expresar lo íntimo de vuestro pregonero electo, que vino aquí creyendo que lo sabía todo porque era del dominio universal: la grandiosidad de una capilla sixtina en plena paramera, la riqueza de una «India chica» asomada a los arcos de medio punto de su modélica Rúa comercial y viaria, la suntuosidad de unas iglesias que, fondeadas como navíos de gran porte, son símbolo de lo permanente, la gloria de un pasado privilegiado del que hablaron y seguirán hablando mientras exista la Historia...

Me perdía lo mejor, la sustancia, y fueron los tres buenos amigos que me habían promovido, dos artistas que expresan sus emociones: el uno con la forma arquitectónica, el otro con la imagen fotográfica, y un poeta, indispensable para pisar este terrero entre dos ámbitos, quienes me abrie-

ron los ojos. Los mejores introductores en un mundo hasta entonces ajeno para mí, como el cofrade de la estatua en bronce ante Santa Cruz que lleva de la mano a un pequeño aprendiz que precisa, además de un cirio iluminador.

Me encuentro ahora lleno de respeto, sobrecogido y admirado por la forma en que viven, sienten y representan los riosecanos su Semana Santa, especial y única; acontecimiento humano y cultural sin parangón en torno a unas imágenes venerables y veneradas por generaciones. Tradición, esfuerzo, arte y fervor ante el Gran Drama representado en pasos grandes y pequeños.

Me siento obligado a mi vez a transmitir y divulgar la experiencia personal que va mucho más allá del más ilustrativo de los folletos y del más completo de los reportajes.

El ¡oíd, oíd, oíd! inicial del pregonero se transforma en un ¡venid y comprobad!, éste es mi mensaje para los forasteros y mi invitación a participar en este rescoldo palpitante y singular experiencia, repetible, afortunadamente repetible, si se nos concede la gracia de seguir viviendo.

Jesús Nazareno de Santiago, danos muchas Semanas Santas Riosecanas más, para meditar, para sentir, para dar gracias...

¡Te lo pedimos, Señor!

HUGO O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA

Iglesia Santa María de Mediavilla
Marzo de 2015

Edita:



Junta Local de Semana Santa

Colaboran:



PARROQUIA SANTA MARÍA Y SANTIAGO
Medina de Rioseco (Valladolid)

